

La influencia latina en la lengua y cultura vascas (*)

La romanización de Iberia empieza al principio de la segunda guerra púnica, cuando en el año 218 los romanos, al mando de Cornelio Escipión, pusieron pie con un poderoso ejército en el litoral al Norte del Ebro. En este lugar *Tarraco* viene a ser el punto de partida para las ulteriores operaciones. El impulso de la invasión romana se dirige primeramente hacia el S. contra los verdaderos centros de colonización cartaginesa (*Carthago Nova*, *Gades*). Solo después de haber sido quebrantado el dominio cartaginés en España (206 a. de J. C.), Roma comienza a extender su dominio hasta las regiones del interior, todavía poco frecuentadas. Los años 206-197 están caracterizados por las luchas con las tribus salvajes del valle superior del Ebro. La fundación de *Gracuris* («ciudad de los Gracos») (1) en el año 179, en el lugar donde hoy está *Alfaro*, constituye una fecha notable de la sumisión provisional de esta región. Pero en un principio no se puede hablar de una verdadera colonización en gran escala. Esta se limita al territorio del litoral y al S. del país (*Baetica*), de un nivel cultural mucho más elevado. Solamente bajo Augusto se reanuda, en forma enérgica, la conquista de las regiones montañosas del valle superior del Ebro (27-19 a. de J. C.). En el año 27 a. de J. C. tiene lugar la fundación de la colonia militar *Caesaraugusta* que, como centro de la vida romana, había de ser de especial importancia para la romanización de las tierras circundantes.

(*) Este artículo ha aparecido bajo el título «Baskische Kultur im Spiegel des lateinischen Lehnwortes» en los «Philologische Studien aus dem romanisch-germanischen Kulturkreise», Homenaje a Karl Voretzsch (Halle a. s. 1927). La traducción española es debida al Dr. Alfonso Serra-Baldó a quien me es grato expresar desde estas páginas mi sincero agradecimiento.

(1) En honor de Sempronius Gracchus que dirigía la lucha.

A pesar del alejamiento de las regiones montañosas del NO. ya los romanos, según el testimonio de Estrabón (III, 3. 8), emprenden frecuentes viajes a esta región. Una red de vías que poco a poco iba desenvolviéndose, facilita la comunicación con la costa. Ya bajo Augusto se termina una vía (v i a A u g u s t a) que hace posible la comunicación de Tarraco con Caesaraugusta y conduce, a través de Ilerda, a C e l s a (hoy Gelsa), donde Estrabón testimonia la existencia de un puente de piedra (2). No obstante no estar señalada esta vía en ningún itinerario posterior, su trazado es bastante seguro a causa de las piedras miliares que se han hallado (3). Una derivación de esta vía ya en tiempo de Estrabón (4) conducía al NO. pasando por O s c a , y desviaba cada vez más el tráfico de la antigua ruta a causa del comercio de plata centralizado en esta ciudad. Importantes para la comunicación con el lejano occidente son la v í a A u r e l i a n a , que unía Caesaraugusta con Graccurreis y Calagurreis y continuaba pasando por Virovesca (Briresca) hasta Asturica (Astorga), y por la otra parte la que se dirigía, hacia el golfo de Vizcaya, que conducía a través del país de los Vascones hasta Oiasso (Oyarzun), a través de P o m p e - l o n e (5). Pero a pesar de este sistema de vías las tierras del valle superior del Ebro muestran una notable resistencia contra la progresiva romanización general. Mientras la Baetica en tiempos de Estrabón hace ya una impresión completamente romana (6), la civilización latina en las regiones montañosas de N. ejerce su influjo mucho menos intensamente. La frecuencia de las inscripciones romanas es para nosotros un instrumento precioso para medir la intensidad de este influjo. A las 1418 inscripciones de la pequeña Baetica y a las 903 de la provincia de Tarraco se oponen solamente 345 para Asturias y Galkia, solamente 333 para Zaragoza y Clunia (7). Se desarrollan centros de cultura romana solamente en las

(2) Comp. ἐπὶ δὲ τῇ Ἰβηρίᾳ πόλις ἐστὶ Καισαραυγούστα καλουμένη καὶ Κέλ: κατωκία τις, ἔχουσα γαφύρας λιθίνης διαβάσειν (Geogr. III, 4. 10).

(3) Miller, Itineraria Romana 156.

(4) Geogr. III, 4. 10.

(5) Véase Estrabón III, 4. 10: διὰ τούτων δὲ τῶν ὁρῶν ἢ ἐκ Ταρράκωνος ἐπὶ τοὺς ἐσχάτους ἐπὶ τῷ ὠκεανῷ Οὐάσκωνας τοὺς κατὰ Πομπέλωνα καὶ τὴν ἐπ' αὐτῷ τῷ ὠκεανῷ Οἰάσωνα πόλιν ὁδοὺς ἔβη: πρὸς αὐτὰ τὰ τῆς Ἀκουιτανίας ὄρια καὶ τῆς Ἰβηρίας.

(6) Véase Geogr. III, 2. 15: οἱ μὲντοι Τουρθητανοὶ καὶ μάλιστα οἱ περὶ τὸν Βαίτιν, τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληνται τρόπον, οὐδὲ τῆς διαλέκτου τῆς σφετέρως ἔτι μεμνημένοι.

(7) Véase Sch u l t e n , Hispania (Realencyclopädie der class. Altertumswissenschaft) 2044.

ciudades más grandes colocadas en las vías de comunicación. En Osca (8), ya en los tiempos de Sertorio (9), existía una escuela, centro de educación romana. Calagurris poseía un circo romano y un anfiteatro (10). En la misma ciudad nació Quintiliano hacia el año 45 d. de J. C.

La romanización de estos territorios se acelera notablemente a causa de la cristianización que se hace cada vez más intensa a partir del s. II. Aún en este respecto el S. del país marcha decididamente en primer lugar. Lentamente sigue el N. Desde Tarraco, la ciudad más antigua de Iberia en la que se instituyó un episcopado, el movimiento cristiano llega a Zaragoza (11). Ya Cipriano († 285) cita expresamente como ciudades cristianas León, Astorga, Mérida y Zaragoza (epist. 67). De Calahorra son nativos los mártires Emeterius y Chelidonius (12). Solamente en Zaragoza, caen, en el año 304, dieciocho mártires víctimas de la persecución cristiana (13). Entre 19 obispos españoles reunidos en el Sínodo de Elvira (Iliberris), en el año 303, son representantes del N. los de Zaragoza y Fibularia (14). Calagurris es el lugar del nacimiento del poeta cristiano Prudentius (nacido en el año 348) en cuyo tiempo es el lugar de peregrinación más visitado de España (15). La importancia predominante que Zaragoza va tomando cada vez más

(8) En relación a Osca Menéndez y Pidal escribe: (Orígenes del Español 485): «Debió de ser población de origen osco, a juzgar por su nombre, y lo cierto es que la región pirenaica, cuyo centro fue Osca, se nos muestra en ciertos rasgos lingüísticos, como dependiente de la región osco-umbra del sur de Italia» Esta opinión difícilmente se puede defender seriamente. Lo que Menéndez y Pidal aduce en sostenimiento de su suposición (*mb* > *m*, *nd* > *n*, *nk* > *ng*, *nt* > *nd*) son fenómenos propios de toda la región pirenaica desde las bocas del Ebro hasta la Gironde y no pueden por esto ser explicados con el carácter osco de los colonos de Osca. Por otra parte la naturaleza osca de los fenómenos fonéticos aducidos es aún ella misma altamente dudosa, vid., Rohlf s., Zeitschr. f. rom. Phil. 46, 153 y ss. — Se puede pensar en unir el nombre de la ciudad con la raíz (celta?) *o s c a «muesca» que se encuentra en el vasco *ozka* «muesca», bearn. *osco*, arag. *guesca*, catal., gall. *osca*, franc. *hoche* «muesca»?

(9) Plutarco, Sertorius 14.

(10) Miller, Itineraria Romana 174.

(11) Gams, Kirchengeschichte Spaniens II, 1. 186; II, 2. 202.

(12) Véase v. Harnack, Mission u. Ausbreitung des Christentums. II, 318.

(13) Gams, I, 325; v. Harnack II, 318.

(14) Se trata evidentemente de Calagurris Fibulariensis (que se puede identificar con la moderna Loarre en los desfiladeros de la Sierra de Gratal al S. de Jaca), que se deshizo temprano; vid. Gams II, 1. 13 y v. Harnack II, 319.

(15) Gams, II, 1. 341.

por la región pirenaica, aparece claramente con ocasión del Sínodo celebrado el año 380 en esta ciudad para combatir a los Priscilianistas. Por primera vez comparecieron en este lugar, al lado de las dignidades eclesiásticas de España, dos obispos de Aquitania (Bordeaux y Agen) (16). En el siglo 6 son mencionados por primera vez otros obispados. Así se citan entre los asistentes al Sínodo de Toledo (589), los obispos de Zaragoza, Osca, Calahorra y Pamplona (17).

Aproximadamente al mismo tiempo que la España del N. era sometida a la dominación romana, se efectuó también la conquista de la Aquitania. Una vez tomada Tolosa en el año los a. de J. C., en los años 80-56 siguió la ocupación de la región hasta el Océano. Bien pronto Tolosa se une a Narbona por una vía bien construída, cuyas piedras miliares permiten conocer todavía hoy la posición de las estaciones romanas (18), y de esta manera viene a enlazarse a la tan frecuentada vía Domitia (Arelate-Tarraco) ya construída cerca del año 122 a. de J. C. Otras dos vías importantes hacen posible la comunicación hacia el S. con las montañas y hacia el O. con el mar: remontando el curso del Garona una de estas vías conducía a través de Calagurris [= Cazères] hacia *Lugdunum Convenarum* [= St. Bertrand-de-Cominges], para continuar desde aquí en dirección O. hasta *Aquae Convenarum* (Bagnères de Bigorre), *Turba* (Tarbes) y *Beneharnum* [= Lescar, cerca de Pau]; en la región del estuario del Garona, como continuación de la gran arteria de comunicación Narbo-Tolosa, una vía conducía a través de *Eliberris* (después *Augusta Auscorum* = Auch), *Elusa* (Eauze), *Vasates* (Bazas) a *Burdigala*. Para el tráfico con España a través de las montañas se deben tener en cuenta, en la parte occidental de los Pirineos, tres vías cuya construcción podemos situar con cierta seguridad en el primer siglo después de J. C.:

I. La vía *Burdigala - Pompilone* (Pamplona), a través de *Boii*, *Losa*, *Segosa*, *Mosconnum*, *Aquae Tarbellicae* (Dax, vasc. Akise), *Carasa* (Garris), *Summum Pyrenaeum*.

II. La vía *Beneharnum - Caesaraugusta*, a través de *Iluro* (Oloron), *Aspalluga* (Accous en la Vallée

(16) *Gams*, lug. cit. II, 369.

(17) *Gams*, II, 2. 15.

(18) *Miller*, *Itineraria Romana* 108.

d'Aspe), *Summum Pyrenaeum* (Somport), [Jaca], *Foro Gallorum* (Gurrea) (19).

- III. La vía *Aginnum* (Agen) - *Oscaport* (Lectoure), *Eliberris* (Auch), *Lugdunum Convenarum* (donde desembocaba la vía superior del Garona, procedente de Tolosa), a través de la Vallée d'Aure por el actual *Port d'Ourdissetou* (2400 m.) pasando por el Valle de Cinga (Cinca) a la región de Barbastro, donde se encontraba con la vía *Ilerda* (Lérida) - *Osca* (20).

Narbo, *Tolosa* y *Burdigala*, las tres situadas en la gran arteria de comunicación que une el mediterráneo con el atlántico vienen a ser los centros verdaderos de la civilización romana en Aquitania. En tiempos de Marcial, Tolosa es una de las sedes principales de la cultura galoromana, y Ausonio, en el siglo IV, alaba en poesías laudatorias a los profesores de elocuencia latina de *Burdigala* (21). También aquí, como en todas las partes del S. de la Galia, el cristianismo arraigó temprano y ha contribuido por esto en gran medida a una romanización más vasta. Ya en el año 314 se testimonia la existencia de los obispados de *Burdigala* y *Elusa* en la lista del Sínodo de Arles (22).

La creciente romanización de las regiones pirenaicas se manifiesta visiblemente aún en el cambio de nombres de localidades importantes, de tal manera que en lugar del nombre ibérico se encuentra cada vez más una formación romana. En vez del antiguo *Eliberris* («Ciudad nueva») en el importante cruce de la vía *Tolosa-Burdigala* y *Aginnum-Lugdunum Convenarum*, aparece ya en el siglo II, en Ptolomeo, *Augusta* (*Auscorum*) (23). *Bigorra*, mencionada todavía alrededor del año 400, desaparece después y en su lugar aparece *Civitas* (*civitatem*) (24). Observamos lo mismo en la región del Ebro. *Caesaraugusta* subs-

(19) El nombre *Foro Gallorum* alude sin duda a un mercado en el que los comerciantes galos venían a vender sus mercancías.

(20) Esta última vía pirenaica («La Ténarèse») decayó desde el medioevo en la zona propiamente pirenaica (entre Tramezaygues y Bielsa) y actualmente es utilizable solamente como paso de mulas. Vid. *Rev. de Gascogne* XXXII (1891), pág. 548 y ss.

(21) Véase *Budinszky*, *Die Ausbreitung der lateinischen Sprache*, Berlín 1881, pág. 107.

(22) Véase v. *Harnack*, *lug. cit.* II. 274.

(23) *Gröhlér*, *Französische Ortenamen I*, pág. 60.

(24) *Ib.* 62.

tituye a la vieja *Salduba* (24^a), *Ilurcis* se cambia en *Grac-curris* (Ciudad de los Gracos) (25). Tenemos aquí los primeros comienzos de la aparición de los nombres dobles tal como se encuentran característicamente después, en la E. M., a lo largo de la frecuentadísima vía de peregrinación Dax-Pamplona: *Roncesvalles* en vez del vasco *Orreaga* (*Orria* entre los vascos franceses), *Burguete* por *Auritze*, *Valcarlos* por *Luzaide*, *Espinal* por *Auritzberri*, *St. Michel* por *Eyerallarre*, *Bonloc* por *Lekuine*, *Villanueva* por *Iriberrri* (26). Digno de mención es también el nombre de la ciudad de Pamplona (antiguo *Pompeione*). El nombre esta compuesto de *Pompeius* y de la denominación vasca de ciudad (*ili*), como se desprende claramente de una explicación de Estrabón (27). El nombre vasco de esta ciudad es todavía hoy *Iruña* (entre los vascos franceses *Iruñe*) donde se reconoce sin dificultad el segundo elemento de Pompeione. Es decir: solamente los mercaderes romanos y los empleados del estado llamaban a la ciudad con el nombre de su conquistador Pompeyo mientras los vascos se atenían al viejo nombre indígena.

Bajo el influjo de los centros de cultura romana la lengua ibérica viene cada vez más empujada hacia atrás, hacia las regiones montañosas apartadas. Primeramente la vieja lengua pierde terreno en las regiones que eran atravesadas por las grandes vías de comunicación. Ya Menéndez y Pidal, en un denso artículo, ha explicado la romanización más fuerte de las regiones montañosas orientales en el país de los Ilergetas por el hecho de que por este lugar la vieja vía corría (cerca de 60 Km.) al Norte del Ebro (28). Como ocurre siempre, al encuentro de una cultura superior con una lengua indígena, también aquí la retirada del ibérico se hizo en varias etapas. Primeramente la vieja lengua se retira de los grandes centros de comunicación Caesaraugusta, Ilerda y Osca. Desde aquí la lengua romana se extiende hacia los distritos circundantes y al mismo

(24.^a) El antiguo nombre *Salduba* sobrevive en la forma *Zaldu* en el vascuence de los valles de Roncal y de Salazar, cfr. Yakintza, Rev. de cultura vasca, año 1933, p. 221.

(25) En el último elemento de la palabra se reconoce ciertamente el vasco *uri* «pueblo», vid. Menéndez y Pidal l. Rev. de Fil. Esp. V, 232.

(26) Véase también Menéndez y Pidal l, lug. cit. V, 248 y *Luchaire*, Etudes sur les idiomes pyrénéens 140.

(27) *Πομπειών ὡς ἂν Πομπηίοπολις*, vid., Gröhlér, lug. cit. 60.

(28) Véase Rev. de fil. esp. V, 250.

tiempo avanza remontando el Ebro siguiendo la vía comercial. Menéndez y Pidal ha demostrado hace algunos años de manera convincente que la forma fonética de los nombres de lugar actuales, nos pueden dar instructivos detalles sobre los diferentes períodos de esta lucha de lenguas (29). Resulta, en efecto, que el Alto Aragón, desde el río Aragón, hacia oriente, hasta el río Noguera Pallaresa, contrariamente a los otros países de la región del Ebro, muestra un manifiesto porcentaje de nombres de lugar de claro origen vasco. Particularmente se trata de compuestos de *berri* «nuevo» (*Montiberri, Isabarre, Benabarre*) y *gorri* «rojo» (*Liguierre, Laguerra, Lascuerra*), además de la frecuente presencia del sufijo *-otz* (30) [*Nardués, Sigüés, Urdués, Aragües, Navascués*], que imprimen a la toponomástica del lugar un sello particular. De todas maneras la romanización de esta región debe haber tenido lugar ya antes del siglo X, puesto que las formas de nombres de lugar participan en la diptongación románica de la *e* y la *o*. Quizás estemos autorizados a considerar, con Menéndez y Pidal, como punto occidental de esta romanización de la Edad Media del territorio vasco, el valle de R o m a n z a d o (R o m a n i z a t u s) en el curso inferior del río Salazar, cuyo nombre parece designar que la región de que se habla se ha romanizado en tiempo más reciente. De todas maneras se puede tener por seguro que en ambas vertientes del Pirineo el retroceso del vasco a sus actuales posiciones ha llegado poco a poco.

Si las comarcas situadas en la llanura o a lo largo de las grandes vías han renunciado a su ibericidad relativamente pronto bajo el influjo del potente movimiento cultural de los Romanos, las tribus montañosas que vivían apartadas muestran un mucho más fuerte apego a la vieja lengua.

(29) Véase lug. cit. V, 225 y ss.; vid. también Orígenes del Español, Madrid, 1926, 486.

(30) El mismo sufijo se encuentra también en la región románica al N. de los Pirineos, con particular frecuencia en la cuenca del río Gave d'Oloron y del Gave de Pau: *Urdos, Arros, Asnos, Bidos, Estos, Baliros, Anos, Caubios, Lourdios* (Basses-Pyrénées); *lutos, Gazost, Odos, Genost, Vizos, Lizos, Sabalos* (Hautes-Pyrénées). Al norte de la línea Orthez-St. Gaudens el sufijo viene a ser muy raro. Es digno de nota el hecho de que los nombres de lugar terminados en *-os* al N. de los Pirineos coinciden en gran parte, aún en la raíz, con los del sur de la cresta, vid:

Urdos (S. de Oloron)
Bernos (Gironde)
Urost (E. de Pan)
Uzos (S. de Pau)

Urdués (Aragón del W.)
Bernués (Jaca)
Uroz (OE. de Pamplona)
Usoz (OE. de Pamplona)

Al lado de las influencias destructivas que se hacen sentir desde el exterior a causa de las relaciones con la parte de población romanizada, se produce pronto una descomposición procedente del interior. El contacto con el mundo de la cultura romana altamente desenvuelto, llevaba como consecuencia que, al transformarse el ambiente cultural, se hicieran también en gran medida concesiones a la lengua romana. El misionero romano, el juez romano, el mercader romano, todos aquellos que ejercitan en país vasco su actividad, aunque en el uso diario se sirvan del vasco, no pueden prescindir de la terminología romana con mayor exuberancia desenvuelta. Desde el momento en que los romanos e íberos llegan por primera vez a un contacto directo mutuo, un torrente inagotable de elementos lingüísticos latinos se vierte en el vasco. La penetración de palabras tomadas del latín toma las más grandes proporciones en las esferas que fueron afectadas más fuertemente en el cambio de la situación cultural.

La organización administrativa y jurídica de la tierra recientemente conquistada que estaba exclusivamente en manos de empleados romanos deposita ciertamente en la lengua indígena el primer sedimento de palabras tomadas del latín: *lege* «ley» «inclinación», *errege* «rey», *populu* «pueblo», *gende* «gente», *primu* (en el sentido de *p r i m o g e n i t u s*) «heredero», *seme* «hijo» (< *s e m e n*), que en Ovidio ya tiene el significado de «descendiente» «niño», *estakulu*, *estakuru* (< *o b s t a c u l u m*) «pretexto», *men* «facultad, potencia» y *mentu* «juicio» (< *m e n t e*, Meyer-Lübke, RIEB. 14, 470), *pare* (< *p a r*) «igual», *damu* (< *d a m n u m*) «daño», «perjuicio», «arrepentimiento», *gertu* (< *c e r t u s*) (31) «cierto», «dispuesto», *kautu*, *kauto* (< *c a u t u s* «asegurado») «seguro», «preciso» (32).

Relativamente grande es en este aspecto el numero de verbos: *mehatšatu* (< * *m i n a c i a r e*) «amenazar», *sakratu* (< *s a c r a r e*) «jurar», *zigilatu* (< *s i g i l l a r e*) «sellar», *gazitatu* «castigar», «avisar» (< *c a s t i g a r e*), *meneratu* (< *v e n e r a r i*) «someterse», *menperatu* (< *i m p e r a r e*) «someter», *alokatu* (* *a d l o c a r e*) «alquilar», *phrorogatu*, *borogatu* (< *p r o b a r e*) «probar», *bermatu*

(31) Comp. también *gertatu* «hallarse», «reunirse», «preparar», «suceder».

(32) La palabra continúa viviendo también en el es *coto*, portg. *couto* «parque», «cercado», viejo gall. *couto* «contrato» (REW, 1784), Bur-gos *coto* «prohibido» (García de Diego, Contribución 47),

(< f i r m a r e) (33) «afianzar», *mendekatu* (< v i n d i c a r e) «ven-
garse», *deb. katu*, *bedekatu* (< i m p e d i c a r e) «poner trabas a los
pies» «prohibir» (34), *ponitu* (< p o n e r e) «pagar».

Un aspecto completamente latino lleva la terminología eclesiástica. Los misioneros que desde las comunidades cristianas del valle del Ebro llevaban a los montes vascos la nueva doctrina redentora, aquí, como en todas partes, hacen que las expresiones de la lengua del culto cristiano vengan a ser posesión permanente del pueblo recientemente convertido:

eliza, *eleiza* «iglesia» < e c c l e s i a .

parropia, *parrokia* «parroquia» < p a r r o c h i a (35).

gurutz, *gurutze* «cruz» < c r u c e m .

trisipu «pesebre» < p r a e s e p e (36) + vasc. *trispí* «trespiés»?

parabisu, *paradisu* «paradiso» < p a r a d i s u m .

ponte «pila bautismal» < f o n t e m .

ifernu «infierno» < i n f e r n u m .

insentsu «incienso» < i n c e n s u m .

aingeru, *ainguru* «angel» < a n g e l u m .

kristau, *giristino* «cristiano» < c h i s t i a n u m .

saindu, *santu* «santo» < s a n c t u m .

apaiz aphez «sacerdote» < * p a p a s < π α π π ᾶς, (vid. Schuchardt, RIEB. 14, 680).

aphezküpi (soul.), *ipizpiku*, *apezpiku* «obispo» < e p i s c o -
p u m (38).

sankrišto, *sakristau* «sacristan» < s a c r i s t a n u m + españ. *san*.

pader, *padar* «ermitaño» < p a t e r .

khoro «corona» < c o r o n a m .

(33) Comp. *berme* «prenda», «garantía»; *irrimé* «sólido» es derivado del español *firme*.

(34) Schuchardt (Museum 1903, 398) y Gavel (RIER. 12. 401) derivan, sin necesidad, esta palabra de **devetare*.

(35) Sobre la relación de *parropia* (*parrofia*) con *parrocchia*, vid. A. Schiaffini, *Studi danteschi I* (1922) 99 y ss. Comp. bearn. *parropi*, lim. *parrojo*, viejo provenz. *parrofia*, *parropia* (Schuchardt, Zeitschz. f. rom. Phil. XI, 499).

(36) Para la evolución fonética obsérvese viejo friol. *trisef*, bergam. *trevis*, crem. *treis* (REW. 6.7 24).

(37) Para *parabisu* vid. viejo ital. del S. *parabisu* Arch. glott. 15. 350; calabr. *paravisu*, franc. *parvis*, retor. *parvis* J u d. Jahresbericht d. hist.-antiqu. Ges. von Graubünden 1919, p. 35; R o h l f s , Literaturblatt 46, 245.

(38) El mismo cambio de *episcopas* a **episcopos* se encuentra también en alban. *pespek*, sicil., calab. *vispiku*, J u d. lug. cit. 39 y ss.; Schuchardt, RIEB. 14, 680.

prementu «velo nupcial» < *ve l a m e n t u m* ?
obenda, oberenda «ofrenda» < *o f f e r e n d a m* .
mirakulu «milagro» < *m i r a c u l u m* .
izpiritu «espíritu» < *s p i r i t u m* .
obi «sepultura» < * *f o v e u m* (39)
pekatu, bekatu «pecado» < *p e c c a t u m* .
erremusina «limosna» < *e l e m o s y n e* .
pake, lake «paz» < * *p a c e m* .
dcari «regalo» < *d o n a r i u m* «ofrenda» (40).
sekula «nunca» < *n s a e c u l a* (41).
arnegatu «blasfemar» < *r e n e g a r e* .
phredikatu «predicar» < *p r a e d i c a r e* .
komekatu «comulgar» < *c o m m u n i c a r e* .
bedinkatu, benedikatu «bendecir» < *b e n e d i c e r e* .
madarikatu «maldecir» < *m a l e d i c e r e* .
bataiatu «bautizar» < *b a p t i z a r e* .
barkatu, parkatu «perdonar» < *p a r c e r e* .

Entre los nombres de seres mitológicos se deberían nombrar:

digante «gigante» < *g i g a n t e m* (42).
sorgin «bruja» < *s o r t* - con terminación vasca (43).
lamina «hada, < *l a m i a* , o bien *l a m i n a* que se encuentra
 en las glosas (Corp. gloss. lat. V, 462, 36).

Especialmente impresionante se muestra la fuerza romanizadora de la terminología eclesiástica latina en el nombre de las fiestas:

besta «fiesta» < *f e s t a* .
barko, pazko «pascua», de *P a s c h a* que se ha fundido en una
 unidad fonética e ideológica con *p a s c u u m* «pasto»,
 REW. 6264.
mendekoste «pentecostés» < *p e n t e c o s t e* .

(39) La palabra vasca muestra claramente que la palabra española *hoyo*, *hoya* no se debe relacionar con * *f o d i a* , sino con *f o v e a* : cfr. también *G a r c í a d e D i e g o*, Rev. de fil. esp. III, 317 y *A. Castro* ib. V, 38.

(40) En significado traslaticio la palabra continúa viviendo en esp. *donaire* «don naturel», «don de plaisir», cat. *donari* id. Véase *S p i t z e r*, RFE. 12, 236.

(41) Comp. lat. *i n s a e c u l a i r e*, *i n s a e c u l a m i t t i* «permanecer conservado a la posteridad».

(42) Con el paso del sonido palatal explosivo a sonido explosivo dental (a través de *d'*), cfr. *tipula* (< *c e p u l l a*), *S c h u c h a r d t*, Abhandl. d. Preuss. Akad. d. Wiss. 1922, pág. 34.

(43) Comp. franc. *sorcier*, esp. *sortero*, *S c h u c h a r d t*, Literaturblatt, 1918, pág. 43.

ganderalu «candelaria» < *f e s t u m c a n d e l a r u m* :

goresima, garizima, gaizuma «cuaresma» < *q u a d r a g e s i m a*.

natibitate «navidad» < *n a t i v i t a t e m*.

sekula un, sekularo (Baja Navarra y valle del Roncal) «navidad»

< *f e s t u m s a e c u l o r u m* «fiesta eterna?»

omnia-šaindu (bajonavarro, en St.-Etienne-de-Baigorry), *do-*

mun-santuru, dome-santore, domine-saindorio, domuru-san-

turu «Todos Santos» (< *f e s t a*) *o m n i u m s a n c t o -*

r u m que se ha mezclado con *d o m i n u s*; para la for-

ma cfr. el viejo mall. *a omnia sentor* «Todos Santos»

(J u d , lug. cit. 42).

trufania «epifanía», de *t h e o p h a n i a* (< *θεοφάνεια*) que, so-

brevive también en el viejo franc. *thifaine*, tirol. *tofania*,

sicil. *tufania* (vid. J u d , lug. cit. 39).

kharta-temporal «las témporas» < *q u a t t u o r t e m p o r a*.

erramu «domingo de ramos» < *r a m u m*.

domeka «domingo» < *d o m i n i c a*.

abentu, abendu «diciembre», que también sobrevive en el bearn.

aberi «diciembre» y prov. *mes de l'avent*, < *a d v e n t u m*

[Christi].

lenabentu, lenabendu «noviembre», propiamente «primer ad-

viento» < *vasc. lehen* «primero + *a d v e n t u m*.

bigira «tertulia», «sarao» < *v i g i l i a*.

mezpera «véspera» < *v e s p e r*.

denbo a «tiempo» < *t e m p o r a*.

Simultáneamente con la cristianización del país se efectuó la institución de escuelas. Los primeros maestros que instruyen al pueblo vasco en las materias elementales son romanos o ibero-romanizados que han recibido ellos mismos su instrucción en escuelas romanas de Caesaraugusta y Osca. En palabras tomadas del latín se muestra claramente la influencia de la escuela romana: *eskola*, «escuela» < *s c h o l a*, *eskolatu* «instruir» < *s c h o l a r e*, *libru*, *liburu* «libro» < *l i b r u m*, *leitu* «leer» **l e g e r e*, *izkribatu* «escribir» < *s c r i b e r e*, *maisturu, maistru* «maestro» < *m a g i s t r u m* (44), *endelgatu* «comprender» < *i n t e l l i g e r e* (45), *jakitate* «sabiduría», «saber, < **s a p i e t a t e m* (46), en vez de *sapientiam*.

(44) Comp. también el vasco *maister* «zagal mayor» < *m a g i s t e r*.

(45) Véase *S c h u c h a r d t*, ZRPh. 40, 492.— La palabra latina se ha conservado por lo demás solamente en el rético (*inkler, intler*) y en el rumeno (*intelege*)

(46) La palabra está influenciada por el vasco *jakite* «saber».

El tratamiento escolástico de las cuestiones espirituales exige una terminología mucho más sutil que en ciertos casos no se puede obtener sino con la aceptación de vocablos tomados de la lengua de los colonizadores. Se muestra aquí especialmente fuerte la influencia romana en la penetración de palabras de contenido abstracto:

zentsu «juicio» < *s e n s u m* .

borontate, borondate «voluntad» < *v o l o n t a t e* .

induria «habilidad» < *i n d u s t r i a m* .

oore, ohore «honor» < *h o n o r e m* .

loria, gloria «gloria» < *g l o r i a m* .

patu «hado», «destino» < *f a t u m* .

gauza, gaiza «cosa» < *c a u s a m* .

gura «deseo», «gana», «voluntad», < *g u l a m* «gula», «concupiscencia».

zapore «sabor» < *s a p o r e m* .

erdeiñu «disgusto», «desprecio» < * *d i s d i g n u m* (Schuchardt, Beih. a. ZRPh. 6, 30)

omen «gloria» < *o m e n* «presagio», «augurio», (47).

koburu (baja Navarra) «buen sentido», *kuperü* (Soule) «aplicación» < * *r e c u p e r u m* «ganancia», «utilidad» (48).

iškurduka «disputa», «oposición» < *d i s c o r d i a m* .

dolu «dolor» < * *d o l u m* .

asturu «destino», «felicidad» < *a s t r u m* (49).

arima «calma» < * *a r i m a m* disimilación de *a n i m a m* .

Si en los últimos ejemplos citados nos encontramos con casos en que la aceptación de la palabra tomada era condicionada por la terminología poco desenvuelta de la lengua que la tomaba prestada o bien de la vulgarización de nuevas ideas, el contacto con la cultura superior lleva consigo otro fenómeno. Ciertas expresiones de la lengua culturalmente más fuerte vienen aceptadas sin que haya necesidad de ello. Solamente el deseo de expresarse de una manera más fina y distinguida condena a muerte a las buenas denominaciones viejas indígenas. En lugar de la vieja palabra,

(47) La palabra parece haber sido confundida con *n o m e n* «fama». «loria». Comp. también en Suetonio, Calig. 13 *super fausta nomina* en vez de *fausta omina*.

(48) Comp. esp. *cobro*, portg. *cobro* «refugio», «tasillo» y Schuchardt, Beih. 6 de la ZRPh. 33.

(49) Comp. franc. *désastre* prov. *malastruc* «desgraciado» y la glosa *astrum* — *fa(c)tum* Corp. gloss. lat. IV, 311, 32.

que se siente como plebeya o campesina, se pone de moda la palabra extranjera más apreciada en sociedad. Nos sorprende particularmente el hecho de que las ideas totalmente arraigadas como los nombres de las partes del cuerpo estén también subyugadas a esta tendencia, pero esto encuentra una correspondencia aún en otras lenguas, vid. la substitución del latín *c r u s* por *g a m b a* < *καμπή*, lien por *s p l e n* < *σπλήν*, *a r m u s* por *b r a c c h i u m* < *βραχίον*, *f a c i e s* por *c a r a* < *κάρα*, y además *s t o m a c h u s* < *στόμαχος*, *g n a t h u s* < *γνάθος*, *m y s t a x* < *μύσταξ*. De este modo lo encontramos en el vasco: *gorputz* «cuerpo» < *c o r p u s*, *boronte* «frente, < *f r o n t e m*, *golko*, *kolko* «seno» < * *c o l p u s* < *κόλπος* (50), *pantika* (Valle del Roncal), *mandika* (baja Navarra) «estómago» < * *p a n t i c a m* < *p a n t e x* (51); *masaila*, *matela*, *mazela* «mejilla» < *m a x i l l a m*, *mosu*, *musu* «cara», «rostro» < * *m u s u* (Meyer-Lübke, RIEB, 14, 473), *menatura* «vulva» < vasco *eme* «mujer» + *n a t u r a* (Meyer-Lübke, ib. 482), *mamul*, *manbul* «parte carnosa» < *m a m u l a* (Meyer-Lübke, RIEB, 14, 466), *muiñ*, *fuiñ* «médula» < *f u n i s* (52).

Otra serie de palabras tomadas en préstamo está formada por las denominaciones que pertenecen al círculo de ideas de un público socialmente más elevado: *leinu* «linaje» < * *l i n e u m* (53), *salutatu* «saludar» < *s a l u t a r e*, *mediku*, *miriku* «médico» < *m e d i c u s*, *atšeter* «médico» < *a r c h i a t e r* «medico de corte del bajo imperion, *joku* «juego» < *j o c u s*, *jokatu* «jugar» < *j o c a r e*, *jokolari* «jugador» < *j o c u l a r i s*, *khumitatu* «convidar» < * *c o n v i t a r e*, *ostatu* «fonda», «hotel» < *h o s p i t a t u m*, *mañu*, «baño» < *b a l n e u m*, *mutil* «criado» < *m u t i l u s* «mocho», «sin cabello» (54), *mustiko* «muchachillo» < *m u s t e u s* (Meyer-Lübke, RIEB. 14, 475), *magina* «vaina, < *v a g i n a*, *ezpata* «espadas < *s p a t h a*, *gezi* «dardo» < celto-lat. *g a e s u m* (Schuchardt, RIEB. 7, 326).

(50) El paso de *c o l p u s* a *c o l c u s* depende de una asimilación. Véase Meyer-Lübke, Germ. Rom. Nonatsschr. 12, 179.

(51) Comp. *radix* > * *radica* (REW. 6990), *murex* > * *murica* (ib. 5755), *sorex* > * *sorica* (ib. 8098), *nates* > * *natex* > *natica* (ib. 5848), *pulex* > * *pulica* (ib. 6816), *rumex* > * *rumica* (ib. 7439), *cutis* > * *cutix* > * *cutica* (ib. 2429).

(52) Véase H. Schuchardt Beih. z. ZRPh. 6, 51. Para el cambio de significación, comp. ital. *filo delle reni* «columna vertebral» < *filum*, rum. *catina* «columna vertebral» < *c a t e n a*.

(53) Comp. viejo franc. *ling* «linaje», esp. *liño* «serie de vides».

(54) Comp. esp. *muchacho* < *mutilus* + *-acho* y mi artículo «Kahlkopf als. Kinderbezeichnung im Romanischem, Arch. Rom. VIII, 161 y ss.

Simultáneamente con el refinamiento de la cultura espiritual marcha una aclimatación de la civilización material al ambiente romano. Grandes revoluciones se producen en el traje. En lugar de los simples vestidos indígenas que debían consistir originariamente tan solo en un mandil y zamarras, se introducen los vestidos más complicados, que desde el principio de nuestra era se han desenvuelto bajo el influjo celta en las regiones de occidente. Característica principal de este vestido son el pantalón estrecho, bandas a manera de medias y gorra: *praka* «pantalón» < b r a c a (55), *galtza* «medias» < * c a l c e a (56), *mantar* «camisa» de < m a n t u m (vid. Meyer-Lübke, RIEB. 14, 467), *gapelu* (Fabre), *kapelu* (Azkue) «boina», «gorra» < c a p p e l l u m , *eskapila* «capa de pastor con caperuza» (Lhande 67) < s c a p u l a «espalda», *sakel* «bolsillo» < s a c c e l l u m , *mainka* (Roncal), *mahunga* (Fabre) «manga» < m a n i c a m , *tutulu* «moño» (= fr. chignon) < t u t u l u m «peinadoalto» en Varrón.

Como en todas partes, el comercio ha tenido aquí una parte decisiva en la nivelación de la lengua. De la gran ruta que siguiendo e valle de Ebro se dirige hacia occidente. el mercader romano penetra pronto en las regiones montañosas. Las poblaciones reciben sucursales de las grandes ciudades comerciales. En lugar del primitivo comercio por cambio directo, que Estrabbn aún testimonia en las poblaciones de las montañas del N., se introduce el negocio comercial. Corre el dinero romano. Estas relaciones se reflejan claramente en esta serie lingüística: *merkatari* «comerciante» < * m e r c a t a r i u s , (57), *merke* «abarato» < m e r c e (58), *merkatu* «rebajar el precio» < m e r c a r i , *tratulari* «tratante» < * t r a c t u l a r i u m , *tratu* «trato» < t r a c t u m , *diharu* «dinero» < d i n a r i u m , *lukuru* «usura» < l u c r u m «lucro» (ya en Horacio y Lucano con la significación de «codicia», «avidez»), *lukurari* «usurero» < * l u c r a r i u m (59), *khambiatu* «cambiara» < c a m b i a r e , *kario* «caro» < c a r u m . Pertenece a este mismo orden de ideas: *abere* «animal»,

(55) Para la historia de los pantalones y medias en la Romania véase el meritorio artículo de C. J a b e r g, Wörter und Sachen IX (1926), 137 y ss.

(56) Comp. arag. *calza* «media», gasc. (Valée d'Aure) *causso* f. «media de mujer».

(57) Comp. catal. *mercader* «comerciante».

(58) Comp. el modismo latino *in merce esse* (Plin. 29, 1. 8) «estar en venta». Meyer-Lübke (RIEB. 14, 470) quisiera ver en *merke* una derivación postverbal del verbo *merkatu*.

(59) Comp. esp. logrero, cat. *llogrer*, portug. *logreiro*, «usurero».

(60) Comp. prov. *aver* «ganado».

«bovino» < h a b e r e (60), *neke* «trabajo», «esfuerzo» < n e c e m (61), *nekatu* «esforzarse» < n e c a r e , *akitu* «trabajar» < a g è r e ?, *opus* «esfuerzo físico» < o p u s , *kuperatu* «recuperan < r e c u p e r a r e , *kopuru* «suma», «cantidad», «cosecha» < r e c u p e r u m , *miatu, miratu* «probar», «examinar» < m i r a r i (Meyer-Lübke, RIEB. 14, 472), *gonka, gonga* «robo, medida de granos de veintiocho litros» < c o n - c h a «concha», «vasija», *gonburu* «la porción que sobra de la justa medida» < c u m u l u m . Los nombres de medios de comunicación pueden incluirse aquí: *estrata* «vericuetos» < s t r a t a , *galtzada* «pavimento de piedra» < v i a c a l c i a t a «vía empedrada», *arruga* «vía estrecha» < r u g a «arruga» (62), *kharrika* «calle» (probablemente de c a r r i c a r e «cargar», «transportar en carro»), *marka* «barco» < b a r c a .

Aún en la construcción de la casa la infiltración romana lleva consigo grandes modificaciones. En vez de la simple cabaña que se construía con materiales caducos (barro, tejidos de estaca, madera) se introduce la maciza casa de piedra. Las expresiones que se relacionan con la nueva manera de construir son todas romanas:

gisu, kisu «yeso» < g y p s u m .

lapitz «pizarra» < l a p i s .

murru «muros» < m u r u m .

bortha «puerta» < p o r t a m .

borma (muro) < f o r m a (63).

gaztelu «castillo» < c a s t e l l u m

teilatu «techo» < t e g u l a t u m .

teila «teja» < t e g u l a .

gapirio, kapidio «cabrio» < * c a p r e u m .

langa «travesa» < p a l a n c a < p h a l a n x .

kate «viga» < c a t e n a (64).

(61) El significado debilitado del latino *nex* se encuentra también en Italia central: *chian, nece* «necesidad», *lucch. anneghito* «agotado», vid. REW. 5901 y 5869.

(62) Comp. esp., portg. *arruga*.

(63) Comp. lat. (Plinio) *p a r i e t e s f o r m a c e i* «especie de muros de barro», (Isidor 15, 9, 5) *formatum sive formacium in Africa et Hispania parietes e terra appellant, quoniam in forma circumdati duabus utrimque tabulis inferciuntur verius quam instruuntur*, y esp. *horma* (Schuchardt ZRPh. 36, 35, Meyer-Lübke, ih. 46, 117). Por lo que se refiere al método de construcción de estos muros se puede recordar las tejas sin cocer que compuestas de barro mezclado con paja, tienen todavía hoy un gran uso en Aragón (*aldoba*) y en Italia del sur (Prov. de Catanzaro: *bresta*).

(64) Comp. gasc. *cadeno* «viga», REW. 1764, también apul. (Vico Garg.) *catena* «viga maestra».

paro, maru «palo», «estaca» < p a l u m .

dorre «torre» < t u r r i n i .

phike bike «pez» < p i c e m .

selaru (Azkue), *seillar* (Labre), «granero» < s o l a r i u m .

thegi «cobertizo», «cuadra» < celt. a t t e g i a , que había sido introducido temprano en el latín (65).

porta, korta «cuadra» < c o h o r t e m (66).

gela «cuarto» < c e l l a .

Entre las nuevas ramas de industria que encuentran acceso en la población montañosa, se deben citar, en primera línea, el cultivo y la elaboración de las plantas textiles. Estrabón y Plinio nos cuentan que en la costa oriental, en la región de Emporium-Tarraco, se ha cultivado lino, lo que puede servir de prueba al hecho de que el cultivo de esta planta en España no estaba en este tiempo muy difundido en otras partes. Tan solo en tiempo posterior parece haber sido, introducido el cultivo del cáñamo. Del valle del Ebro el nuevo cultivo se extendió rápidamente hasta los vascos: *libo, leu* «lino» < l i n u m , *kalamo, kalamu* «cáñamo» < * c a n n a m u m que parece haber sido disimilado en * c a l a m u m (67), *istupa* «estopa» < s t u p p a , *kirru* «estopilla» < c i r r u m (68), *piru, biru* «hilo» < f i l u m , *mataza* «madeja de hilo» < m a t a x a «seda cruda», «madeja», *matazari* «caspas», «devanadera» < m a t a x a r i u m (69), *goru* (Vizcaya) «rueca» < c o l u m (70), *murkila, burkila, urkil* «rueca» < f u r c i l l a (71), *karramatu* «cardar el lino» < c a r m i n a r e ,

(65) La palabra, que va se encuentra en Juvenal, aparece en el griego bizantino en la forma $\acute{\alpha}\text{-}\acute{\epsilon}\gamma\sigma\iota\alpha$, y vive con el significado de «cabaña», «granero», «henil» en una serie de dialectos italianos y retorománicos. Véase Meyer-Lübke. REW. 761.

(66) Tiene también este significado en gall. ast. y en Santander corte. Véase F. Krüger, Die Gegenstandskultur Sanabrias, 117.

(67) Comp. a n i m a > * a l i m a (romano *álíma*); a n i m a l i a > * a l i m a l i a (franc. a u m a i l l e) . Podría tratarse también de un cruce de c a n n a n u m y c a l a m u m «cálamo».

(68) Comp. esp. *cerro* «cáñamo rastrillado», catal. *cerre* «mechón de cáñamo o lino», sard. *cirru* «mechón» (M. L. W a g n e r , Das ländliche Leben Sardinien. 75).

(69) Comp. sicil., calab., tarent. *matassar* «aspas».

(70) Al mismo linaje pertenecen el vasc. *kürüllü* (Soule), *kullo* (Alta Navarra), *kuillo* (Alta Navarra) «rueca». pero aquí se trata de derivaciones de los dialectos franceses. Las formas citadas corresponden al bearn. *croulh* (< * c o r u c u l u m por c o l u c u l u m), *colh* < * conuculum y *coelh* < * coniculum por * conuculum.

(71) Comp. alban. *furke*, bulg. *furka, vurka*, rumen. *furca* «rueca», eslavo *furka* «rueca» (por mediación del griego. Véase Vasmer, R. Slav. III, 268), bearn. *hourséro* «rueca» < f u r c e l l a . La denominación se explica por la forma de la rueca que originariamente acababa en su

kardatu id. < * c a r d u a r e , *gardu*, *kardu* < c a r d u u m «cardo para cardar la lana», *ezpatesku* «espadilla de lino» < s p a t h a (RIEB. 17, 402).

En la moltura del grano el progreso se muestra en la substitución del molino a mano por el molino de agua procedente de Italia Int roducido desde los primeros t iempos del Imperio en las provin- cias occidentales: *bolu*, *bari* «molino» < m o l i n u m , *errotu* «molino» < r o t a , *tobera* «tolva» < * t u b e l l a (72), *inkulusa* «dique de molino» < i n c l : u s a , *laka* «medida de grano», «maquila» < l a c u m «tina».

El perfeccionamiento de la terminología del oficio del herrero tiene lugar de igual manera casi siempre sobre base-latina:

ingude, *ingure* «yunque» < i n c u d i n e m .

kate «cadena» < c a t e n a m .

konpeda «maniotas», «estorbo» < c o m p e d e m .

aingura «áncora» < a n c o r a m .

daraturu, *garatulu* «taladro» < galo-lat. * t a r a t r u m .

mailu «martillo» < m a l l e u m .

Entre los otros utensilios cuya difusión se relaciona con la cre- ciente elaboración del hierro, se deberían citar:

golde «arado» < c u l t e r «reja de arado» (79).

haizkora «hacha» de s e c u r i s , pasado a través del amítico, cfr. berber. *ašaqur*, S c h u c h a r d t , RIEB. 7, 325.

akulu, *gakulu* «aguijón» < a c u c u l u m .

pare, *pala* «pala» < p a l a m .

parte superior en forma de horca. La *hourséro* bearnesa moderna lleva en la parte superior una ancha anilla de madera, pero anteriormente, como resulta del testimonio de los campesinos viejos, esta anilla no estaba cerrada. Tales ruecas que acaban en dos púas curvadas hacia el interior se pueden ver en el Museo de Périgueux y en el Muséon Arlaten en Arles, En la Dordogne la rueca se componía anteriormente de una larga ba- queta que acababa con una horquilla de dos púas. Krüger reproduce una rueca acabada en tres púas de Vilar (Prov. de Orense) en Wörter und Sachen, X, pág. 128. Enteramente parecida es la forma de la rueca (*ro forkile* < f u r c i l l u m), que yo he tenido entre manos, en Colle Sannita (Benevente). También de dos púas es la rueca de Matera (Basi- licata). Me han mostrado una rueca de dos púas también en Ansó (Aragón). Sobre las ruecas terminadas igualmente en forma de horca en Macedonia y en las islas griegas, véase Dacoromania IV, 1334 y F. Krüger. lug. cit. 129.

(72) Comp. españ : *tolva* que deriva de t u b u l a .

(73) El arado ha sido conocido por los vascos, en realidad, sola- mente en época romana. El instrumento indígena para roturar la gleba era la laya.

iskilinba, iskilina, iskilanga, išipilinga «alfiler» < * i s c l i m b a
< * i s p i n g l a < s p i n [g] u l a .

titare, ditare «dedal» < d i g i t a l e .

makila «bastón» < b a c i l l u m .

gahamu «anzuelo» < h a m u m (74).

En el campo de la agricultura se debe considerar en primer término como un efecto de la colonización romana la introducción de la viña. Es verdad que en la Baetica, favorablemente situada. el cultivo de la vid había existido antes de la ocupación romana, pero, como Estrabón (III, 3.7) observa expresamente, entre las tribus montañosas el vino era una bebida todavía poco conocida. Solamente como efecto del decreto del emperador Probo que permitía el cultivo de vino en máxima medida en las provincias occidentales, se debió extender de la Tarraconense a las regiones montañosas del N. del Ebro. Reconocemos la influencia de la mediación romana en las expresiones técnicas de la viticultura:

šertatu «injertar» < i n s e r t a r e .

šertu «injerto» < i n s e r t u m .

kapetatu «podar» < * c a p i t a r e (75).

lako «lagar» < l a c u m (76).

dolara, dolhara «lagar» < d o l a r i u m «bodega».

istikatu «pisar la uva» < * p i s t i c a r e .

kubela «cuba donde se machaca la uva» < c u p e l l a (77).

partika «pértiga» < p e r t i c a

mustio «sidra» < m u s t u m (Meyer-Lübke, RIEB. 24, 475).

Por lo demás en la terminología agrícola se muestra una aparición esporádica de palabras latinas. La «vita rustica» de la tierra vasca no ha sido modificada de una manera decisiva por la civilización romana. Solamente algunas innovaciones aisladas pueden haber salido de la región costeña anteriormente romanizada, como quizás:

kofoin, kobain «colmena» < c o p h i n u m (2).

keleta, kereta, kheeta, gereta «cancilla», «puerta rústica» < galolat.
c l e t a .

(74) Véase S c h u c h a r d t, Bein. zur ZRPh. pág. 31.

(75) Para c a p u t trama principal de la vid», comp. roman. *cápito* «vástago de la vid»..

(76). Comp. sard. *lakku* «lugar» (M. L. W. a g n e r , Ländl. Lehen 80); viejo franc. *lai* «lagar».

(77) Comp. bearn. *cupét* «cuvier à lessive» (Palay 341).

(78) La palabra se encuentra también en Gascuña: *coben, caben*, «colmena»..

palatu «vallado», «cerco de tierra apisonada» < * p a l a t u m .
labore «grano», «cosecha» < l a b o r e m (79).

uzta «cosecha», «julio» < a u g u s t u s (Schuchardt, RIEB. 8, 74).

mukulu, *mukuru* «montón» < * m u c l u < m u t u l u m .

mazka «montoncito de forraje» < * f a v c i a .

malzo «haz», «nаноjo» < b a l t e u s (Meyer-Lübke, RIEB, 14, 478).

maškla «brazado», «gavilla» < * f a s c u l a (ib. 481).

makiña «pesebre para cerdos» < b a c c i n u , (Meyer-Lübke,
iib. 477).

meta «gran montón de grano» < m e t a m .

zetatše, *zetatšu* «cedazo» (s a e t a c i u m .

bahe, *bae* «criba de mallas anchas» < v a n n u m .

khurubilat «cribar grano» < * c r i b l a r e < c r i b r a r e .

khorbe, *khorbo* «pesebre para reses» < c o r b e m .

gesteratu «castrar» < c a s t r a r e .

Entre las especies de cereales, la introducción del centeno =
sekale < s e c a l e debe atribuirse a mediación romana (81).

Extraordinariamente fuerte ha venido a ser la influencia de Roma en el campo de la jardinería. Los pueblos primitivos de la región montañosa septentrional no habían superado hasta entonces en general, la forma más sencilla de la agricultura, que se dirigía solamente a obtener cereales para la panificación. Solamente la penetración de los romanos les hizo conocer los principales árboles frutales:

gerezi, *keriza*, *geridia* «cereza» < c e r e s e a m .

godeiña, *godeña*, *kuduiña* «membrillo» < c o t o n e u m

gaxtaiña, *kastaiña* «castaña» < c a s t a n e a m .

mirtchika (Fabre), *muchika* (ib.) «melocotón» < p e r s i c a m .

mizpia «nispola» < m e s p i l u m .

biku «higuera» < f i c u m .

Hacia el mismo tiempo, cuando estos árboles frutales vinieron a ser de uso corriente en el país de los vascos, se debieron introducir la mayor parte de las hortalizas. La cocina más refinada exige condimentos más picantes y una mayor variación de clases de verduras.

(79) Comp. esp. *labor de lino*, sard. *labore* (M. L. Wagner, Ländliches Leben 24). sicil. *lavuri*, calab. *lavure* «cereales tiernos».

(80) V a n n u s está también testimoniada en los dialectos románicos de la península ibérica. Comp. viejo esp. *vaño*, astur. *vañu* «cedazo con el fondo de cuero», Burgos *alvañar* «pasar por el cedazo» (García de Diego, Contribución 170 y Rev. de fil. esp. II, 180).

(81) Comp. también guip. *loilo* < l o l i u m «lolio».

Las huertas bien cuidadas de los monasterios tienen una importancia decisiva en la rápida difusión de estas plantas. Es sorprendente el hecho de que hasta para el concepto usual de *flor* el nombre ha sido tomado del latín. Citemos particularmente;

kipula, tipula, kinpula «cebolla» < c e p u l l a m .

mihuli, meilu, miilu, puhuilü «hinojo» < f e n u c u l u m .

bleta, pleta «acelga» < * b l e t a m < b e t u l a m .

baba «haba» < f a b a m .

pastanaga «zanahoria» < p a s t i n a c a m .

biper, piper «pimienta» < p i p e r .

kurkubita «calabazao» < c u c u r b i t a m .

kumin «comino» < c y m i n u m .

tšindil «lenteja» < l e n t i c u l a m (82).

izpika «espliego» < s p i c a m (83).

gureto «hongo comestible» < b o l e t u m .

ciape (Fabre 224) «mostaza» < s i n a p e m .

menda «menta» < m e n t a .

marrubi «fresa» < m a r r u b i u m «marrubio» (REW. n.º 5376).

arruga, araga «fresa» < f r a g a (84).

lili «flor» < l i l i u m .

lore «flor» < f l o r e m .

En los dominios del mundo animal la influencia romana queda muy atrás. De todas maneras la cría de las aves parece haber tenido un mayor impulso después del conocimiento de los métodos agrícolas romanos, como resulta claramente de esta serie:

abate, aate «ánade» < a n a t e m .

antzar «ganso» < a n s e r e m .

kikirista «cresta de gallo» < c r i s t a m .

luma «pluma» < p l u m a m .

kukula «cresta del gallo» < c u c u l l a m .

kaiola «jaula» < c a v e o l a m .

kabi, kafia «nido» < c a v e a m .

Entre los otros animales domésticos, el asno y el caballo tienen también nombres latinos:

(82) Para la evolución fonética véase H. S c h u c h a r d t, ZRPh. 30, 213 y U r t e l, Sitzungsber. der Ak. d. Wiss. zu Berlin 37, 552.

(83) Llamado así a causa de las flores agrupadas en forma de espiga.

(84) La misma forma se encuentra también en los vecinos dialectos románicos. land. *arague*, bearn. *arágo*, *harágo*.

asto, arsto «asno» < a s i n u m (85).

zamari «caballo» < s a g m a r i u m .

La introducción del asno en los países montañosos del N. de España se puede ciertamente atribuir a los romanos. De otra manera sucede con el caballo que ha tenido siempre una gran importancia en Iberia. Por esto el nombre verdadero del caballo (*zaldi*, que se debe relacionar con t h i e l d o n es conservado en Plinio, vid. Schuchardt RIEB. 7,313) es puramente vasco. Pero el caballo ibérico era de pequeña estatura y pertenecía ciertamente a la raza de caballos enanos que aún hoy son característicos en Cerdeña (86). Se puede suponer por esto que el *zamari* (caballo de carga) representaba una bestia especialmente fuerte y resistente a la fatiga que, importada quizás de la Galia, fué utilizada por cruzamiento con la raza indígena (87).

Entre otros animales que llevan nombre latino, se deben anotar: *mika* «urraca» < p i c a m .

feldereka «galgo» < v e r t r a g u m (vid. Schuchardt, ZRPh. Beih. 6, 44).

pizti, pisti, pistia «bicho,» «alimaña» «garduña» < * b i s t i a m por b e s t i a m .

lupo, lipo «oruga», «araña» < l u p u m «clase de araña» en Plinio.

arraí «traya» < r a j a m .

bale «ballena» < b a l l e n a m .

kurri, kurro «grulla» < g r u e m .

Se deben notar muchas innovaciones en la vida doméstica. A causa de las estrechas relaciones con los colonos romanos, el pobre ajuar de la casa de la población indígena no podía por menos de sufrir una complementación y modificación. De esta manera muestran una temprana influencia de civilización:

katadera kaidera «silla» < c a t h e d r a m (88).

maida, mira «artesa, < m a g i d a m .

(85) Para la evolución fonética, comp.: *gazta, gasta* «queso» < * c a s i n u m . — La aproximación del vasco *asto* con el lat. a s i n u s sostenida primeramente por Schuchardt, ha sido puesta en duda más tarde por el mismo autor, vid. RIEB. 7, 312.

(86) M. L. Wagner, Das ländliche Leben Sardiniens 94.

(87) Véase también en la terminología de la cría de los caballos *krapestu, kabasturu* (c a p i s t r u m) «cabestro» y *kima, gima* «crin» < c y m a «brote superior, al lado de *khuma, khonba* «crin» que deriva de c o m a; véase H. Schuchardt, Beih. z. ZRPh. 6, 21 ss.

(88) Comp. arag. (Bielsa) *catiera*, (Berbegal, Graus, Berrasque) *cadiera* «banco del hogar», beam. *cadiero* «silla».

aska «artesa» «pesebre» < * v a s c a .

gandela, gander «candela» < c a n d e l a m .

muku «moco de vela» < m u c c u m .

babil «pabilo» < * p a p i l u m (Schuchardt, ZRPh. Beih. VI, 6);
vid. bearn. *babi, babit, id.*

maindira, maindire, madre «sábana» < m a n t i l e .

tobo «cubo (formado de la corteza del árbol, en forma cilíndrica)
para hacer la colada» < t u b u m (89).

Del campo de la terminología culinaria citemos:

kapitšale «morrillo del hogar» < c a p i t i a l e (90).

lukaika, lukainka «longaniza» < l u c a n i c a m .

koteiña «corteza de tocino» < c u t i n a m , cfr. el bearn. *coudene, coutene, id.* (Palay 327).

ope «torta delgada» < o f f a m .

koillera (Fabre), *golhare* (Gèze) «cuchara» < c o c h l e a r i u m .

mortairu «mortero» < m o r t a r i u m .

sartagin, zarthagin «sartén» < s a r t a g i n e m (91).

lapiko «olla», «caldero» < l a p i d e u m (v a s) (92).

maskelu «calderilla en que se cuece la leche» < v a s c e l l u m .

galdara «caldera» < c a l d a r i a m .

kamelu-tšiki «calderilla» < c a m e l l a m .

kaiku «cubo de madera para ordeñar» < c a u c u m .

konketa «escudilla» < c o n c h a m .

gatulu, katilu «tescudilla», «gamella» < c a t i l l u m .

kupa «cuba» < c u p a m .

kopor, gopor, opor «cuenco», «escudilla» < c u p p a m + sufijo
-orr-.

(89). El mismo recipiente se encuentra también en los Pirineos, en territorio románico: bearn. *rusco* y *ruscadé*, arag. (Bielsa) *rusca*, (Ansó) *ruscadero*. Que esta especie de recipiente estuviera un día mucho más difundida se ve en el hecho de que se encuentra en la misma forma entre los piemonteses de Guardia (Calabria) donde se llama igualmente *rūs* (< r u s c a m «corteza»).

(90) Esta es también la base para el bearnés *catsau* «gran pedazo de madera que se quema en el hogar por la noche de Navidad».

(91) Comp. esp. *sartén*, arag. (Ansó, Hecho) *sartana*. En el bearn. domina hoy *padeno*, o bien *padéro* < p a t e l l a m , pero la generación más vieja se sirve, aún hoy en el apartado Lescun, de la palabra *sárto*.

(92) Comp. sard. *Župia* «caldera de cobre», abruz. *lapiye* «caldera», tesin. *lavetš* «cazuela», etc. En todos estos casos se trata de recipientes que originariamente eran fabricados de piedra ollar (variedad de serpentina), una industria sobre la cual nos informa minuciosamente Rüttimeyer en su bella «Ur-Ethnographie der Schweiz» (Basel 1924) pág. 94 y ss.

gupel, dupel «cuba» < c u p e l l a m (93).

suil «herrada» < s o l i u m .

bonbil «garrafón», «botella» < b o m b u l u m < βομβύλιον (Schuchardt, RIEB. 43, 70).

Echando una mirada retrospectiva de conjunto sobre los diferentes aspectos de la vida, en los cuales se manifiesta con mayor intensidad la influencia del léxico latino, se reconoce, haciendo abstracción de las condiciones de vida primitiva de un pueblo que se ocupa de la cría del ganado, que la civilización-vasca en su núcleo esencial lleva todavía un marcado sello latino. Sin exageración se puede decir que la influencia del latín sobre la vieja lengua de Iberia se manifiesta de un modo más intenso que por ejemplo en el germánico, el celta, el griego o el albanés. Ninguna otra lengua preromana ha completado con tan gran insistencia el propio léxico con la abundante terminología de la cultura romana.

Ciertamente la infiltración romana tuvo un acceso más fácil en un país rodeado en tres partes de pueblos romanizados, que, por ejemplo, entre los celtas, germanos y griegos, los cuales tenían una gran fuerza nacional tras de sí. Pero sorprende todavía el encontrar en el vasco esta enorme cantidad de palabras latinas sin que por esto se haya debilitado la fuerza vital de la lengua indígena. Lo que extraña más aún es el trazo profundamente arcaico que en el vasco caracteriza las palabras de-origen latino. No solamente el que, como en el alemán, griego y albanés, las oclusivas palatales delante de vocales palatales hayan, hasta el día de hoy, conservado su carácter original [*neke* < n e c e m, *merke* < e r c e , *kipula* < c e p u l l a, *gela* < c e l a, *gertu* < c e r t u, *bake* < p a c e m, *lege* < l e g e m] , sino que también las mismas palabras muestran una forma tan conservativa como en ninguna otra lengua influenciada por Roma [vid. *erremusina* «limosna», *apezpiku* «obispo», *gerezi* «cereza», *zarthagiña* «sartén», *borontate* «voluntad»]. A esto se juntan rarezas en el léxico, vocablos que en el románico tienen una vitalidad nula o muy débil: *konpeda* < c o m p e d e m , *ope* < o f f a, *lapitz* < l a p i s, *atšeter* < a r c h i a t e r, *denbora* < t e m -

(93) La existencia de cubas (c u p a e) en la Aquitania está ya testimoniada por César ya que los habitantes de Vxellodunum echan cubas de pez hirviendo sobre las fortificaciones romanas: *cupas sevo, pice, scandulis complent; eas ardentes in opera provolvunt* (Bell. gall. 8, 42).

pora, *seme* < *semen*, *barkah* < *parcere*, *endelgatu* < *intelligere*, *opus* < *opus*, *goru* < *colus*, *kaiku* < *caucum*, *tutulu* < *tutulum*, etc.

De esta manera Vasconia parece una tierra de reserva en la cual el viejo haber lingüístico latino ha encontrado aceptación en un tiempo para conservar casi intacto, en este aislamiento no tocado por las tempestades y las evoluciones que se dan en el territorio romano, su forma y valor originario.

Sobre el origen de la latinidad vasca, dado el conocimiento imperfecto que poseemos de la difusión geográfica del tesoro lexical del viejo románico, se pueden hacer solamente suposiciones inciertas. Puede considerarse indubitable que *Caesaraugusta* y *Osc* han sido los puntos de partida principales de la infiltración romana en tierra vasca. Nadie podrá negar que al lado de estas también *Tolosa* (en vasco *Tolosa*) y *Burdigala* (en vasco *Bordele*) han hecho valer su cultura latina especialmente sobre las tribus ibéricas habitantes al N. de la cresta de los Pirineos. El vocabulario latino, como aún se muestra hoy en el vasco, no permite precisar la dirección del empuje del proceso de latinización. Todavía una parte considerable de los elementos latinos en el vasco, como resulta de una comparación con las lenguas románicas actuales, muestran posibilidades de relación más con el español que con el provenzal, vid. especialmente *seme* < *semen*, *obi* < *foveum*, *kautu* < *cautum*, *doari* < *donarium*, *ko-buru* < *recuperum*, *antzar* < *anser*, *kaiku* < *caucum*, etc. Pero que se esté autorizado por esto a considerar como punto de partida de la latinización del vasco solamente el latín ibérico de España es cosa que permanece muy incierta, ya que justamente el romance hablado en el N. de los Pirineos muestra estrechas relaciones con las hablas españolas del S. de los Pirineos, lo cual hace concluir un parentesco seguro del latín ibérico con el latín de la Aquitania (94). También aquí, pues, el alto baluarte montañoso no ha sido impedimento sino que ha servido, a través de sus puertos, de puente para la nivelación lingüística y un substrato étnico común ha canalizado en los dos países la evolución de la lengua latina en las mismas vías (95).

(94) Las estrechas relaciones entre el latín de España y el de Aquitania están subrayadas ya por E. Bourciez en su interesante artículo *Les mots espagnols comparés aux mots gascons* «Bulletin hispanique III, 159 y ss.

(95) Que la lengua de la vieja Aquitania se deba atribuir al ibérico

Esta vieja base común se manifiesta de la manera más distinta, como lo muestran vigorosamente las investigaciones preciosas de Saroïhandy (vid. más adelante) en un fenómeno fonético que revela la estrecha relación entre los dos lados opuestos de los Pirineos. En efecto: completamente al contrario de la evolución fonética de toda la Romania occidental, en la mayor parte de la Aquitania (principalmente en los departamentos de Hautes-Pyrénées, Basses-Pyrénées, Landes, Gers, Haute-Garonne) como también en el Alto Aragón las antiguas oclusivas sordas en posición intervocálica permanecen intactas. De esta manera tenemos en los dialectos gascones de la montaña *seto* «seda» < s a e t a , *betet* «ternero» < v i t e l l u m , *rüko* «oruga» < e r u c a , *teko* «vaina de las judías, < t h e k a , *sapo* «jugo» < s a p a , *rumiko* «hormiga» < f o r m i c a , *aplekà* «plegar» < a p p l i c a r e , *krapo* «cabra» < c a p r a , *opri* «abrir» < * o p e r i r e . En el territorio aragonés el fenómeno se encuentra especialmente en los valles de Tena, Broto y Bielsa; vid. en Bielsa *prato* «prado» < p r a t u m , *cetazo* «cedazo» < s a e t a c i u m , *catiera* «banco del hogar» < c a t h e d r a , *tota* «toda» < t o t a , *fartato* «hartado» * f a r t a t u m , *fornica* (!) «hormiga» < f o r m i c a , *alica* «águila» < a q u i l a , *lupo* «lobo» < l u p u m , *capeza* «cabeza, < c a p i t i a (96).

Esta notable excepción de la evolución general de las lenguas románicas es explicable solamente, si se supone que los Iberos romanizados bajo la influencia de la propia pronunciación, que no mostraba ninguna repulsión contra la conservación de las oclusivas sordas intervocálicas, conservaron el latín introducido más fielmente que los territorios circunvecinos donde estos sonidos se convirtieron en sonoros.

De esta manera no solamente los elementos latinos del vasco

y no al liguro, como por ejemplo cree S c h u l t e n (Numantia I, 84), me parece que no puede dar lugar a objeciones visto el expreso testimonio de Estrabón: Οἱ Ἀκουιτανοὶ διαφέρουσι τοῦ Γαλατικοῦ φύλου κατὰ τε τὰς τῶν σωμάτων κατασκευὰς καὶ κατὰ τὴν γλῶτταν, εἰκασί δὲ μᾶλλον Ἰβηροισιν. Véase también L u c h a ñ e , Les origines linguistiques de l'Aquitaine, 2 y ss.; S a r o ï h a n d y , Vestiges de phonétique ibérienne en territoire roman, Rev. intern. des études basques VII, 481 y ss.; S c h u c h a r d t , Zeitschr. f. rom. Phil. 32, 351, Literaturblatt IX, 234, Mitteilungen der anthropologischen Gesellschaft zu Wien 45, 124; Meyer-Lübke, German.-Roman. Monatsschrift 12, 184.

(96) Véase sobre este fenómeno M . H e n s c h e l , Zur Sprachgeographie Südwestgalliens (tesis, Berlín 1917), pág. 84 y ss.; S a r o ï h a n d y , Annuaire basque VII, 481 y ss.; M e n é n d e z y Pidal, Orígenes del español, pág. 258.

muestran una tendencia absolutamente conservadora e independiente, sino que esta posición independiente del latín euskerizado imprime, todavía hoy, su sello a toda la región que desde la alta edad media ha caído víctima del romanismo invasor (97).

Universidad de Tübingen.

Gerhard ROHLFS

(97) Estoy en el deber de expresar mi agradecimiento al valiente vascófilo *G e r h a r d B ä h r* de Hannover, por las preciosas sugerencias que repetidamente me hizo sobre los asuntos que se tratan en este trabajo. Véase también su crítica de la versión alemana de este trabajo publicado en la *Zeitschrift für romanische Philologie*, val. 50, pág. 752.